

CARTA DEL DIRECTOR

Estimados lectores:

Nos reencontramos nuevamente en este número que cierra la conmemoración del bicentenario de la Campaña Naval de 1814, el hecho más trascendente de la historia naval argentina, y de los festejos del centenario de nuestra casa central, una muestra fastuosa y elegante de la época en la que la patria celebraba sus primeros cien años brillando en el concierto de las naciones del mundo por sus adelantos sociales, culturales, económicos y, fundamentalmente, como un país que avanzaba hacia un destino más promisorio aún.

La Armada vivía, también, momentos de progreso y de transformación; poseía una flota importante y en desarrollo; crecía su presencia en el mar, en la Patagonia y en la Antártida, y estaba construyendo su base más importante en lo que actualmente es Puerto Belgrano.

Hoy los tiempos son otros, y probablemente, el desafío es mayor. La institución naval tiene que enfrentarse a un mundo en el cual los conflictos se presentan de manera diferente, y los adelantos técnicos son arrolladores. Su gran experiencia en la guerra y el profundo conocimiento de las dificultades profesionales y de las carencias de equipamiento que debe afrontar le permiten abordar los problemas con la seguridad de que sabe plenamente qué es lo que debe hacer, con qué hombres, con qué medios y con qué recursos.

El Centro Naval, a través de sus múltiples actividades, contribuye, por mandato estatutario, a cimentar la colaboración a la Armada en su cometido. El Boletín es su expresión más antigua, afortunadamente no la única, y trata de hacer llegar a sus asociados –aunque también a la comunidad nacional e internacional– novedades, reflexiones e ideas tendientes a asentar valores y conocimientos técnico-profesionales, y a difundir usos y costumbres de la profesión naval.

En esta edición, nuestros colaboradores nos ilustran desde distintos ángulos: unos reflexionando sobre la esencia de las ideas, tal es el caso del General de Vergara y del Capitán Domínguez; otros, como el Capitán Suárez del Cerro, los doctores Alonso, Peña y Sciaroni y el profesor Puglisi, nos evocan hechos del pasado que, en algunos casos, nos hacen sonreír o nos recuerdan personajes heroicos o dignos de imitación o de capacidad en la guerra, todos modelos para nuestra sociedad. Incluimos, con tristeza, pero con gran satisfacción intelectual, dos artículos póstumos del Capitán Catolino, un gran colaborador, dueño de una pluma ágil y firme. Lo extrañaremos sin duda.

La mirada al futuro está clara en artículos como los de los Capitanes Grossi y Barrales, a quienes debemos prestar atención por sus enfoques personales.

Días atrás falleció el Vicealmirante Alfonso. Era presidente del Consejo Editorial del Boletín desde hacía ya dieciocho años. Hasta el día antes de internarse, nos hizo llegar opiniones e ideas que cerraron un período de nuestra revista que no va a ser sencillo superar. Aunó una bonhomía natural a una amplia experiencia profesional, que hacían placentero el trabajo en común. Trataremos de honrarlo siguiendo su camino.

Obligándonos a abandonar tristezas, seguimos adelante mirando hacia el futuro. El esfuerzo de nuestros colaboradores nos alienta, y esperamos que ustedes acojan con interés esta expresión del Centro Naval.

¡Hasta el próximo número!

Capitán de Navío (R) **Héctor J. Valsecchi**
Director